

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 3,50
 25 id. extraordinarios. 8

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Villamelón ó Madrid, por E. Churas.—*Noticias*.—*Recortes*, por D. Mariano del Todo y Herrero.—*Revista* n.º 2485.—*Corridos de abono*, por Don Jerónimo.

¿VILLAMELÓN Ó MADRID?

Acabo de recibir una interesantísima carta que han de leer con gran complacencia los asiduos concurrentes a nuestra Plaza de Toros. A mí, por lo menos, me ha satisfecho en extremo, pues su contenido me demuestra que no en balde pasa el tiempo y que la afición a los toros se hace de día en día más seria é inteligente; transformación que se debe, en primer término, al ejemplo que da la Plaza de Madrid a todas las demas de España, que, como es natural, tratan de imitar el conocimiento concienzudo de todas las suertes del toreo; el estudio detenido de los estados de las reses; la medida y el desapasionamiento para juzgar las faenas; la sobriedad de las muestras de aprobación y de censura; en una palabra, las cualidades de alta ilustración taurina que se admiran en las corridas de abono del circo madrileño.

Vamos ahora al contenido de la carta, que dice así:

Villamelón y Mayo de 1887.

SR. E. CHURAS.

Muy señor mío; los aficionados á toros de este pueblo, que vienen á ser la casi totalidad de sus vecinos, y entre los cuales tiene el honor de colocarse el que suscribe, ruegan á usted encarecidamente que interponga toda la influencia que pueda V. tener con el revistero del periódico LA LIDIA, que se firma D. Jerónimo, para lograr del mismo que no vuelva á zaherirnos con epítetos y apreciaciones que rebajan nuestro nivel taurino. Ya V. sabe el desprestigio que como aficionados hemos alcanzado los villamelones, merced á que, primeramente D. Jerónimo, y más tarde toda la afición madrileña haciéndole coro, han establecido como axioma indiscutible, que somos refractarios á formar juicio, siquiera sea aproximado, de lo que debe ser una buena lidia de toros, y hasta capaces de confundir el toreo del Hurón con el de Rafael Molina.

Hasta ahora hemos debido callarnos, ya que cuanto de nosotros se ha dicho no era más que triste realidad; hoy las cosas han variado por completo. V. juzgará.

Aficionado platónico desde mis mocedades,

creo haber digerido la mayor parte de cuanto se ha escrito de toros, y muy particularmente la tal-romaquia de Francisco Montes, código indiscutible del arte moderno de torear. Pero como ni esos conocimientos puramente técnicos, ni las dos corridas anuales que aquí presencié, me bastaban para apreciar prácticamente el complicado mecanismo de una fiesta de toros, decidí trasladarme á la corte; presenciar unas cuantas corridas; admirar á los maestros Rafael, Salvador, Curro, Pastor y Mazzantini; codearme y consultar con los abonados á barrera; empaparme en la profunda doctrina de que está repleta la prensa taurómaca, y ya con el secreto en el bolsillo, é iniciado en los oscuros misterios y en las prácticas clásicas del arte de los Romeros, regresar á este oscuro rincón, abrir cátedra de tauromaquia para inculcar la verdad en estos rústicos cerebros, y evitar para siempre que ese malhadado D. Jerónimo nos presente á los ojos del mundo como tipo y modelo de aficionados ignorantísimos.

Así lo he hecho y no me pesa, pues los resultados no han podido ser mejores. Ahora ya comprendo y me explico en lo que consiste ser aficionado inteligente, y lo que debe decir y hacer todo el que se precie de tal.

Pero tampoco he de ocultarle á V. mi extrañeza cuando me he enterado de que la mayor parte de las cosas que acabo de ver en Madrid en las corridas que de la actual temporada van jugadas, están en abierta pugna y hasta en batalla campal con los principios elementales del toreo, que yo creo ó creía poseer.

Me explicaré:

Hasta este momento, yo me había forjado la ilusión inocente de que la lidia de reses bravas podía considerarse como un verdadero arte susceptible de alcanzar, como conjunto de reglas ordenadas, buena ó mala interpretación. Mas claro: que el toreo podía torear, ó bien, ó medianamente, ó mal.

Pues no, señor. Los toreros, en la Plaza de Madrid, ni mal, ni bien, ni medianamente.

Prueba al canto. Ejecuta un diestro de los de más nota una suerte cualquiera; el tendido 2 aplaude; el 10, silba; el 1, calla; el 9, vitorea. Otro diestro, también de mucho cartel, verifica idéntica suerte que el anterior; pues todo lo contrario: el tendido 2, silba; el 10, aplaude; el 1, vocifera; el 9, tira naranjas.

Un banderillero catalán cuelga medio par de sobaquillo; mi vecino de la derecha exclama: *¡Ni en Barsalona se hace mayor!* Mi veci-

no de la izquierda ruga: ¡muy mal, a la carcell. Otro banderillero gallego por más señas, clava un par de frente cuadrando en la cara; mi vecino de la derecha: ¡A la horca! El de la izquierda: ¡Viva Pravia!

Y esto, no una, ni dos, ni tres veces, sino en todos los momentos de la lidia, al final de cada suerte, desde que sale el primer toro hasta que arrastran el sexto.

Terminada la corrida, y al día siguiente, llueven ó mas y mejor revistas de toros; el que aspira á buen aficionado, las compra todas, y todas las lee. Por ellas se entera de que lo que para un revistero es volapie en las tablas, para otro ha sido estocada arrancando; y lo que para este es parar y arrojarse á los toros, para el de más allá es simplemente bailar peteneras.

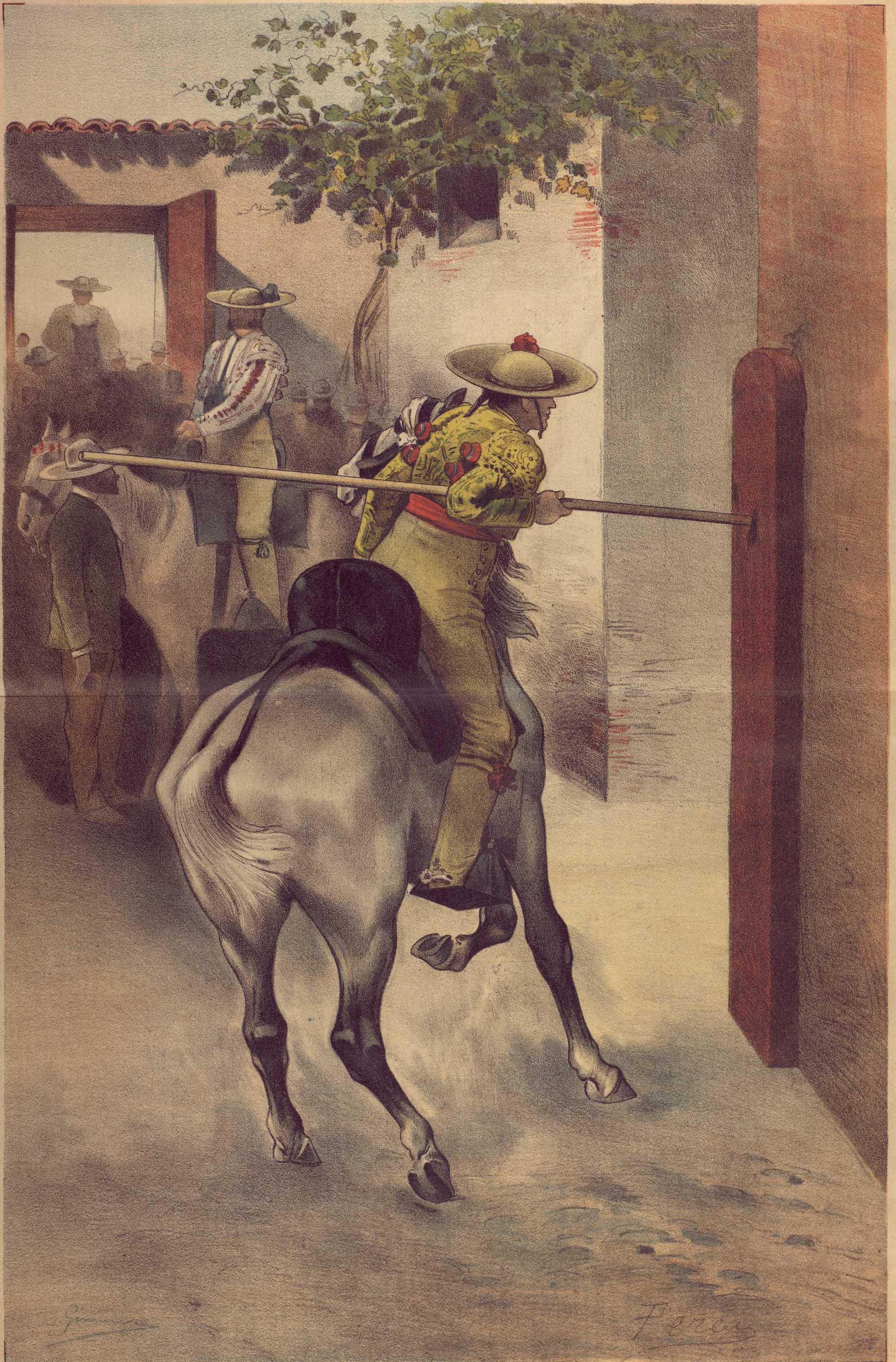
Puede juzgarse de la inteligencia, penetración y doble vista taurina de la mayoría de las revistas, con sólo citar un detalle. En una de las primeras corridas de la temporada, casi todos los que estábamos en la plaza, asegurábamos haber visto morir á un toro de la primera estocada. ¿Cuál sería nuestro asombro cuando por la noche nos decía el revistero: «Y Fulano (el toro en cuestión), fué arrastrado por las muñillas, después de recibir dos estocadas?»

De esta ojeada á la prensa profesional se queda uno satisfecho, convencido y haciéndose cruces de la influencia que ejercen las tales revistas, consideradas como factor principal de la ilustración taurina.

Después de tanta lectura, y con objeto de refrescar nuestro cerebro, podemos tomar café en alguna mesa de aficionados de Fornos ó del Suizo; allí también encontramos ilustración gratuita. En una de esas mesas he podido yo saber y aprender que Rafael no se arrancó corto y derecho al cuarto toro de Miura; que Frasuelo no supo por dónde andaba al dar muerte al Benjumea que se quedó en la querencia del caballo muerto; que Guerrita es un bullidor que tiene mucho que aprender para manejar el capote con soltura; que Ostión no es banderillero ni Cristo que lo fundó; y hasta un aficionado notabilísimo me ha asegurado de buena fe, que la 3.ª de abono, en la que se lidiaron reses de Salas, resultó una corrida de toros cobardes y huidos (1).

Después de oír á los aficionados dentro y fuera de la plaza, y de leer cuantas revistas de toros se publican en Madrid, regresé á este

(1) Histórico.



pueblo, donde he expuesto solemnemente mis teorías aprendidas en esa; me complace asegurarle (modestia aparte), que los villamelones podemos ya entrar á formar parte del concierto taurino.

Todos mis convecinos me han prometido no volver á incurrir en pasados errores, como por ejemplo, en las corridas de feria, aplaudir lo bueno y silbar lo malo; cada uno de los hijos de este pueblo se ha creado un idolo taurino, teniendo en cuenta, no el valor ni la destreza de dicho idolo, sino la mayor ó menor altisonancia de su apodo, el carácter gótico, árabe, chino ó egipcio de la ciudad en que vió la luz primera, y la relativa habilidad del sastre que confecciona sus taleguillas.

Tendré verdadero gusto en que presencie usted nuestras dos corridas de Agosto, seguro como estoy de convencerle, de que gracias al buen ejemplo de los aficionados de Madrid, los de este pueblo nada tienen ya que envidiarles, en cuanto á inteligencia taurina.

Dadas estas poderosas razones, creo que D. Jerónimo no volverá ya contra nosotros, y nos dejará gozar tranquilamente de nuestra competencia en materia de cuernos, á tan poca costa adquirida.

Soy de V. afectísimo,

CÁNDIDO ROMERO Y REDONDO.

Hasta aquí la carta. He obtenido de D. Jerónimo promesa formal de rehabilitar públicamente y por escrito el buen nombre de los villamelones. Si así no lo hiciera, Dios se lo demande.

Ahora solo me resta felicitar cordialmente á los aficionados de Madrid por la victoria conseguida, á la cual seguirán otras y otras, verificándose el milagro de que dentro de breve término todas las plazas de España alcanzarán el alto nivel de inteligencia e imparcialidad que distingue á la nuestra.

Hoy por hoy, al presenciar una corrida de abono, podemos ya preguntarnos interiormente: ¿Estamos en Madrid ó en Villamelón? Y de seguro que no sabremos darnos una respuesta categórica.

E. CHURAS.

Ha fallecido en su casa de Gollegá (Portugal), la Señora Doña Margarita Carlos Relvas, esposa del ilustre aficionado al arte de torear, D. Carlos Relvas. La finada pertenecía á familias muy principales de aquel país, y era querida y respetada por sus virtudes y distinguido trato. Reciba nuestro buen amigo la sincera expresión de nuestro sentimiento por tan sensible pérdida.

RECORTES.

Pascual tomó una *jumera*, y se fué á dormir la *mona* sobre el césped del Retiro: *tendido de sol y sombra.*

No he visto en familia alguna, caracéres tan opuestos como en la de Don Macario; su casa es un *herradero.*

Dice del diestro Vicente una vecina de enfrente: —Sé de sobra que es un *pillo*; mas me gusta, que es valiente, y se acuesta en el *morrillo.*

Delantera de primera grada, tiene mi estanquera, mujer *barbiana* de raza; y dice, y lo cree cualquiera, que no hay un sitio en la plaza mejor que su *delantera.*

Los señores de Torrente reciben semanalmente en su hotel de la Carrera,

concurriendo mucha gente casadera.

Y la animada reunión tan buen aspecto presenta, que, según Don Hilarión, parece la *operación de la tonta.*

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID.

CORRIDA 5.^a DE ABONO.—9 DE MAYO DE 1887.

Toros de Cámara. Cuadrillas, la de Lagartijo, Frascuelo y Mazzantini. Picadores de tanda, Chato y el Artillero. Hora de dar comienzo, las cuatro.

Salió 1.^o *Peluquero*; negro listón, bragado, muleto, de libras, abierto de cuerna y caído del izquierdo. Tomó siete varas, dió tres caídas, mató un caballo y mandó á la enfermería á Agujetas. Rafael tuvo una ovación en una larga.

Manene clavó un buen par cuarteando, Torerito otro al sesgo bueno, y terminó Manene con uno bueno al cuarteo. (Palmas á los chicos.)

Rafael, de azul y plata, dió muerte al toro de una estocada delantera, perpendicular y muy ida, en las tablas, previos nueve pases. No echándose el toro Rafael intentó el descabello tres veces, dió después una estocada corta en las tablas, media estocada ida, se pasó dos veces sin herir, clavó una corta muy delantera, un pinchazo pescuezo, sin soltar, y por fin se echó el toro tan aburrido como el público. (Silva y algunos aplausos.)

2.^o *Calabaza*; negro bragado, de libras, cornicorto y meano. Tomó nueve varas, dió dos caídas y mató dos caballos.

Entre Pulguita y Saturnino Frutos clavaron tres pares al cuarteo.

Salvador, de azul y plata, mató al animal de una estocada ida cuarteando, un pinchazo en hueso y media dolorosa, previos 20 pases. El toro se echó dos veces y lo levantó el puntillero, y después, estando Salvador con el estoque en el caballo, se le arrancó el toro y se descabeló el animal á sí mismo.

3.^o *Mari-meño*; negro bragado y meano, ojalado y cornivuelto. Un caballo herido por el toro anterior, quedó muerto en la plaza. Tomó seis varas, dió una caída y mató un caballo.

Tomás Mazzantini puso un buen par, cuarteando; Regaterín clavó otro muy abierto, y terminó Tomás con un par desigual.

Mazzantini, de corinto y oro, tumbó al toro de un gran pinchazo y una estocada trasera y caída, después de un trasteo muy corto. (Muchos aplausos.)

4.^o *Chato*; negro, sacudido de carnes y cornicorto. Tomó nueve varas, dió dos caídas y mató dos caballos. Entre Torerito y Manene clavaron tres pares muy medianos.

Lagartijo despachó á *Chato* de una corta caída y una grande un poco caída, después de 23 pases. (Muchos aplausos.)

5.^o *Relamido*; nevado, capirote, ojinegro, careto, cornidelantero y sacudido de carnes. Tomó siete varas.

Entre Frutos y Pulguita clavaron dos pares y medio. Salvador se encontró con un completo buey, al que sacó de penas de media estocada al encuentro y un metisaca bajo. (Aplausos.)

Cerró plaza *Dormido*; becerrote sin cuernos, negro listón y basto. El público pidió que fuese retirado al corral; el Presidente no accedió, y el toro tomó siete varas, dando esto margen á un repugnante espectáculo, del que nos ocuparemos en el resumen, y que obligó á la Presidencia á mandar que salieran los mansos, que se llevaron al animal.

En sustitución de éste, salió un toro castaño oscuro, estrecho y bien colocado, que se escupió á la primera vara y saltó por el 3, hociendo en el tendido. Al ver que el toro volvía la cara á los caballos, continuó la escandalosa bronca.

El toro tomó seis varas, dió una caída y mató dos caballos.

Entre Regaterín y Tomás clavaron tres pares.

Mazzantini despachó al animal de un estoconazo trasero, caído, contrario y muy ido.

RESUMEN.

Empezamos el resumen de la corrida de ayer bajo la triste impresión que nos ha producido el inaudito escándalo con que terminó la *fiesta!*

Hablaremos á paso de carga de los toros y de los toreros, para fijarnos con preferencia en lo que constituyó ayer el gran acontecimiento.

El ganado del Sr. Cámara, antes de Barquero, fué flojo, en general, y no hay sino fijarse en los breves datos que suministra la reseña para comprender que ninguna de las reses, exceptuada la que produjo la bronca, merece mención especial. Y sin añadir más palabras, pasemos á los matadores.

Rafael.—Muy valiente y ceñido en los nueve pases con que igualó á su primer toro, aunque ninguno fue con la izquierda, descontando un cambio, y muy aprensivo al meterse en las tablas cuarteando y de lejos. Si después de la estocada ida que no mató, ni mucho menos, al toro, hubiera Rafael arrancado de nuevo á matar, hubiera podido

confiarse y agarrar un buen volapié; pero en vez de eso acudió al socorrido recurso del descabello, marró tres veces, enseñó al bicho á taparse y tuvo que pinchar de muy mala manera tres veces más, yéndose además de vacío en dos ocasiones, lo cual dió margen á una brega descompuesta y deslucidísima por culpa del propio matador.

En su segundo toro se enmendó, por más que hartara de trazo á un becerro que no podía con la cola. Hirió con suerte y arrancó con coraje, haciendo que las muestras de desaprobación anteriores se convirtieran en grandes aplausos. En la brega muy bien; dió recortes admirables, sin mover los pies y sacando el capote por encima del hombro, que le valieron merecidas palmas. En la dirección, descuidado, haciéndole favor.

Salvador.—Se deslució por su culpa en su primer bicho, sacándose del centro de la suerte, cuarteando, por no haber tomado el toro la muleta.

Dió después un pinchazo en hueso y luego media estocada atravesada tirándose de lejos. Señor Salvador, ¡ha olvidado V. el volapié! Va V. á empeñarse en que los toros se le arranchen al engaño, cuando todos Vds. hacen lo posible para que vayan á la muerte aspeados ó descompuestos. El descabello á su tiempo con que terminó la faena, fue raro y aplaudido, pero no quitó un ápice á aquella muerte en lo que tuvo de desacertada y deslucida.

En la muerte del quinto toro, que estaba manso y no quería fijarse en el engaño, Salvador trabajó con inteligencia y con valor. La media estocada alta al encuentro, tuvo verdadero mérito, y el metisaca fué oportuno. La prueba es que la faena valió aplausos á Frascuelo, que estuvo en la brega trabajador como siempre.

Mazzantini.—Pasó de muleta á su primer toro con pasmesa tranquilidad, y consintió tanto, que el animal quedó dominado por completo y se dejó trastear por Mazzantini, más con el cuerpo que con la muleta. Tanto en el pinchazo en hueso como en la estocada que dió á cabeza pa'ada, arrancó con valentía, haciendo que la brega, en general, resultase muy lucida, y alcanzando grandes y merecidos aplausos.

En cambio en su último toro, cuarteó mucho é hirió con desconfianza, con la circunstancia, atenuante, sin embargo, de que era el final de la corrida y la plaza estaba en ebullición.

De los banderillos, fueron aplaudidos, en un par, Manene, Torerito, Palmas Mazzantini y Saturnino Frutos.

De los picadores, nada bueno podemos decir, sino que el Artillero aprató en alguna vara. La entrada, un pleno. La Presidencia pasó en la suerte de varas.

EL ESCÁNDALO.

Si el Sr. Navarrete y demás impugnadores de las corridas de toros hubieran asistido á la de ayer, en verdad que su satisfacción al contemplar aquel espectáculo hubiera sido tan grande, como lo es nuestra vergüenza al referirlo.

Salió el 6.^o toro y bastó que fuera muy cornicorto para que se amara un tumulto fenomenal, en cuanto la Presidencia no dispuso inmediatamente que fuera conducido al corral. Una salvaje turba de Villamelones, comenzó á arrojar al redondel naranjas y botellas, convirtiendo á la augusta y sacrosanta Plaza de Madrid en sucursal del reino de Dahomey, y dispénnos estos apreciables salvajes la comparación.

En medio de aquella desenfrenada orgía, los lidiadores tuvieron que retirarse huyendo de las naranjas y de las botellas.

Una de éstas fué botando á parar á los pies de Mazzantini, quien la cogió airado é hizo ademán de lanzarla al tendido número 4, desde el cual había sido arrojada.

Con este motivo cruzáronse palabras entre el matador y el público que aquel tendido ocupaba, lo cual fué causa de que Mazzantini saltara la barrera y, encaramado á la maroma, sostuviera un fuerte altercado con algunos espectadores.

No sabemos, ni nos importa saber, el motivo de aquel incidente, pero protestamos desde luego contra la conducta del diestro en cuestión. Que los que lanzan botellas al redondel son unos salvajes, lo hemos dicho y lo repetimos ahora, pero ningún lidiador ha tenido, tiene, ni tendrá jamás derecho, mientras las corridas de toros sean lo que son actualmente, á dirigirse al público con ademanes descompuestos, ni mucho menos á armar discusiones en el modo y con la forma que ayer empleó Mazzantini.

Lo que ayer ocurrió á éste ha ocurrido á todos sus compañeros; y precisamente el día 1.^o del actual toreó Rafael una corrida en Bilbao, en la cual hubo lluvia de naranjas, botellas y otros excesos, sin que se le ocurriera á Lagartijo otra cosa que mandar retirar á toda la gente, sin dirigir la menor protesta contra el público.

Son las quebras del oficio, no en balde se ganan aplausos y miles de duros; el que está á las maduras, tiene que estar á las duras, y en caso contrario, elegir otro oficio. Y no decimos más.

En cuanto al escándalo en sí, toda nuestra energía es poca para protestar contra espectáculos que deshonan á la Plaza de Madrid, y son un triunfo completo para el artículo de fondo que publicamos en este número. Si se repitiesen, sería cosa de quitar el adjetivo *nacional* á una fiesta que hablaría muy poco en favor de nuestra cultura.

Respecto á la Presidencia, debió mandar retirar inmediatamente el becerro, porque como decía D. Melchor Ordoñez, el público que paga, tiene siempre razón.

D. JERÓNIMO.